

---

## **Construcción disciplinar y límites de las clasificaciones. Alcances y potencialidades de las representaciones en la elaboración de un proyecto de tesis doctoral**

**Cabrera, Cecilia**

[ceciliac1@yahoo.com](mailto:ceciliac1@yahoo.com);

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y Ambiente. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

### **Palabras clave**

Investigación urbana, representar-clasificar  
comunicar, palabras clave, imágenes, tesauros

### **Resumen**

En los trabajos de investigación, cuando las percepciones y representaciones se traducen en palabras que refieren a definiciones y conceptualizaciones, construimos las palabras clave como herramientas de comunicación cargadas de significaciones que nos acercan y nos vinculan. Las palabras clave pueden calificar y clasificar los objetos, sujetos o procesos que describen y, fundamentalmente pueden comunicar ideas y posicionamientos.

La importancia de *buscar* esas palabras, la posibilidad de *encontrarlas* y la necesidad de *compartirlas*, constituye parte fundamental de nuestras prácticas en la investigación y la docencia. Cuando se refieren a conceptos y se inscriben en

determinados campos y corpus teóricos, nos comprometen, nos posicionan y nos permiten dialogar con quienes compartimos inquietudes e intereses.

Al avanzar en nuestras investigaciones, podemos sentir que nos adentramos en un laberinto -muchas veces construido con nuestras propias ideas y palabras- del cual, paradójicamente las palabras serán capaces de rescatarnos, siguiendo las huellas de quienes nos han precedido y abriendo a su vez el camino para quienes nos acompañan y se forman con nosotros. Sin embargo, en nuestras disciplinas, son las representaciones gráficas, los planos, los mapas, croquis, esquemas y dibujos, los que permiten representar(nos) no sólo el laberinto sino también su salida, y hasta la posibilidad de proponer su nuevo diseño.

En este sentido, cabe preguntarnos acerca de esa permanente interrelación que establecemos entre palabras e imágenes, cuando ilustramos conceptos y representamos percepciones que comunicamos a través de imágenes, “verbalizando” conceptos que luego deberemos representar en palabras.

Las palabras clave, sirven para definir y clasificar los contenidos, contribuyen a difundir resultados, y al mismo tiempo rotulan, identifican y circunscriben nuestro trabajo en un determinado campo, en términos más o menos abarcativos o específicos.

Elegir las palabras que definan y comuniquen los contenidos de nuestro trabajo nos hace preguntarnos ¿dónde nos inscribimos como investigadores? ¿con quiénes dialogaremos? ¿cómo elegir las palabras que nos definan, que nos posicionen en el campo? (de la investigación urbana en nuestro caso) ¿cuáles se utilizan en nuestro medio? ¿qué pasa cuando sentimos que esas palabras no nos describen? ¿no (nos) alcanzan? ¿cómo “traducir” las imágenes en palabras? ¿qué nos pasa cuando ingresamos en los tesauros de las disciplinas? ¿cómo nos clasifican? ¿una clasificación, implica un

“disciplinamiento”? Estas y otras preguntas nos invitan a reflexionar acerca de nuestras disciplinas y nuestras prácticas, de sus alcances y sus límites, de sus potencialidades y de la necesidad de construir colectivamente nuevas definiciones, y nuevas herramientas capaces de vincularnos transversalmente y trascender los límites disciplinares, para enfrentar con creatividad los desafíos que se presentan en el actual contexto de incertidumbre.

### **Introducción**

En los trabajos de investigación, cuando las percepciones y representaciones se traducen en palabras que refieren a definiciones y conceptualizaciones, construimos las palabras clave como herramientas de comunicación cargadas de significaciones que nos acercan y nos vinculan con otros (investigadores, docentes, estudiantes, comunidad, etc.).

Las palabras nos ayudan entonces a comunicar, no obstante, nos exigen ciertos desplazamientos (Latour-2012), realizar una especie de *traducción* de la representación gráfica hacia la escritura del texto, para acercarnos otras disciplinas que (aún) no están habituadas a aprehender o interpretar las significaciones que las imágenes representan.

En este sentido, cabe preguntarnos acerca de la permanente interrelación que establecemos entre palabras e imágenes, cuando en nuestros trabajos representamos percepciones, ideas y proyectos que comunicamos a través de imágenes, dibujando conceptos que luego deberemos *traducir* en palabras.

Sabemos a su vez que existen textos breves que se presentan como una descripción o clarificación de ciertas imágenes, constituyendo una especie de guía que orienta su interpretación. Otras veces, al contrario, las imágenes aparecen concebidas como la representación de ciertas ideas o conceptos verbales, de modo que también su interpretación en cierta forma resulta condicionada por la verbalidad que las sustenta, aunque también da lugar a un cierto grado de subjetividad en la interpretación

Si bien no todas las representaciones visuales son ilustraciones, sí son formas de comunicar, todas hacen a la comunicación (de carácter académico en nuestro caso).

Sabemos también que en nuestras disciplinas son las imágenes, las representaciones gráficas (croquis, dibujos, planos y mapas) las que frecuentemente aparecen de manera espontánea al momento de comunicar una idea y/o representar un concepto. Son nuestro más genuino modo de

comunicar. También es cierto que la comunicación científica y académica siempre se ha valido de las imágenes para comunicar, desde las enciclopedias hasta las imágenes satelitales, pasando por las primeras cartografías y las crónicas de viajes de los exploradores naturalistas.

Por otra parte, así como las representaciones tienen modalidades de expresión diferentes, también las percepciones dan lugar a distintas experiencias. Podemos fácilmente comprender que existe una divergencia entre leer un libro de texto -que contiene ciertas imágenes a modo de ilustración de su contenido- en contraposición con la experiencia de mirar un libro de artes gráficas, diseño o arquitectura, visitar una exposición (o su catálogo). Si bien ambas son experiencias principalmente visuales, es cierto que provocan sensaciones muy distintas, nos estimulan de maneras diferentes. Podríamos decir que un libro de texto con ilustraciones estimula principalmente y en primera instancia nuestra racionalidad, a la vez que en cierta forma orienta o conduce la interpretación de las imágenes, mientras que el recorrido por una muestra o publicación de cualquier disciplina visual estimula nuestra imaginación más directamente, involucrando nuestra creatividad en su interpretación, y obrando como disparador de nuevas y múltiples (re)interpretaciones. La visión de una imagen resulta más rápida, captura nuestra atención de manera mucho más inmediata que un texto, impacta más velozmente en nuestra percepción, dispara sensaciones y emociones de manera directa, la mediación del intelecto o la interpretación llegan más tarde.

Las palabras implican una lectura que requiere -según el individuo, más o menos alfabetizado o con mayor o menor hábito de lectura- distintos niveles de atención y concentración, y su interpretación puede avanzar y modificarse a partir de sucesivas relecturas. Mientras que la percepción provocada en la primera impresión causada por la imagen, más inmediata y directa, queda de alguna manera registrada de forma más inmediata, e impacta en nuestros sentidos.

Desde este punto de vista, la comunicación a través de imágenes pareciera ser más efectiva, aunque también podría resultar más ambigua y estimulante, ya que al actuar sin mediación sobre la percepción sensorial a través de la vista -sentido sobreestimado por sobre el resto-, puede también dar lugar a diversas y múltiples interpretaciones, generando una percepción más subjetiva que la que promueve la lectura de la palabra escrita.

Por otra parte, si bien no todos los textos requieren una ilustración para comunicar su significado, también es cierto que la ilustración siempre requiere un texto, aunque esto no necesariamente es así para el resto de las representaciones visuales, la vinculación entre imagen y texto no puede ser forzada. ¿Podríamos suponer que, así como no todos los textos requieren una



Cabe señalar que las disciplinas visuales también tienen sus propios lenguajes, pero a diferencia de las palabras, esos distintos lenguajes no interfieren al punto de impedir su comprensión. La comunicación a través de imágenes no requeriría traducción para su percepción e interpretación, podría eludir la hegemonía de una lengua, de un idioma, a pesar de sus diversas formas y lenguajes.

En relación con las representaciones y significados presentes en las imágenes y las palabras, vale la pena recordar que podemos encontrar un antecedente interesante en las Jornadas SI+imágenes que se realizaron en 2019 y de las cuales este evento bien puede significar una continuidad o complemento, estableciendo un puente entre imágenes y palabras, en este caso reflexionando acerca de un particular conjunto que son las Palabras Clave.

### **Palabras Clave ¿para qué?**

Las palabras clave pueden calificar y clasificar los objetos, sujetos o fenómenos que describen y, fundamentalmente pueden comunicar ideas y posicionamientos. Además, sirven para presentar y definir contenidos, contribuyen a difundir resultados, y al mismo tiempo rotulan, identifican y circunscriben nuestro trabajo en un determinado campo, en términos más o menos abarcativos o específicos.

En nuestras disciplinas *ilustramos* conceptos, mientras que en otras disciplinas las palabras *son* conceptos y herramientas de análisis ¿podríamos pensar en imágenes como conceptos representados? ¿qué pasaría con las dinámicas de su percepción?

### **¿Otra etimología posible?**

Entre las variadas formas de interpretación, una palabra puede interpretarse desde su etimología, atendiendo a su origen, sus componentes, la evolución de su forma y su significado en función de su construcción. Mediante esta operación resulta posible deconstruir las palabras y analizar los conceptos que representan, a través de su estructuración y su organización podemos conocer su genealogía.

Asimismo, una imagen puede disparar múltiples interpretaciones, algunas que tal vez incluso resultarían imposibles de definir con palabras, cuestión que nos llevaría a intuir la necesidad de un nuevo código, una regulación, un lenguaje y una gramática (Doberti-2011).

Desde este punto de vista, podríamos preguntarnos si sería posible establecer una especie de *etimología de las imágenes*, capaz de dar cuenta del proceso de construcción de su representación y significación. ¿Sería posible proponer una deconstrucción de imágenes analizando los trazos que las organizan y

estructuran? las líneas y puntos de fuga que desaparecen en la representación, constituyendo así también un tipo de etimología? ¿podríamos hablar entonces de una etimología de una imagen a partir de esa deconstrucción?

### **Palabras Clave ¿cómo encontrarlas?**

Las palabras no solo describen o designan las cosas u objetos que nos rodean, son símbolos que se proyectan más allá de su significado, el cual se produce (socialmente) a través de experiencias y de consecuente información que elaboramos a partir de nuestras percepciones. En este sentido, también las representaciones se construyen colectivamente, resultan de la interpretación de información percibida en un contexto histórico y social determinado, una interpretación socialmente elaborada y compartida (Berger y Luckman-2008)

En nuestros trabajos las palabras clave suelen funcionar como rastros o pistas que encontramos, guías útiles para explorar y transitar en el desarrollo de un proyecto -de investigación-, adecuadas para entrar o salir de un campo de indagación. Así, muchas veces al avanzar en nuestras investigaciones, podemos sentir que nos adentramos en un laberinto -a veces construido con nuestras propias ideas y palabras- del cual, paradójicamente, también las palabras serán capaces de rescatarnos, siguiendo las huellas de quienes nos han precedido y abriendo a su vez el camino para quienes nos acompañan y se forman con nosotros. Sin embargo, en nuestras disciplinas, son las representaciones gráficas, los planos, los mapas, esquemas y dibujos, los que permiten representar y representarnos, no sólo el propio laberinto sino también su salida, y hasta la posibilidad de proponer su nuevo diseño. Palabras e imágenes se convierten entonces en estímulos para nuestras percepciones, al (re)presentarnos un panorama (Latour-2012), una imagen que nos permite “en un vistazo” captar la totalidad.

Desde este punto de vista, además de las imágenes, las Palabras Clave adquieren un peso y un valor relevante en el desarrollo de nuestros proyectos de investigación, que se vuelve crucial al momento de comunicar los resultados de nuestras prácticas, tanto en diálogos con colegas como en nuestra tarea docente. Las Palabras Clave, como hemos señalado, constituyen un conjunto particular de palabras, deberán sintetizar y representar los contenidos, conceptos y formas que resultan centrales en cada comunicación, de alguna manera esas palabras van a (re)presentar(nos).

En tal sentido, su definición plantea al mismo tiempo una oportunidad y un desafío, ya que sabemos que las Palabras Clave no sólo van a “hablar” de nuestro trabajo, sino que también van constituirse como “descriptores” que funcionarán en motores de búsqueda en el espacio digital. Esas palabras pueden ponernos en contacto con quienes se interesan o trabajan en nuestro

campo, propiciando entercambios y diálogos que pueden aportar a la construcción del conocimiento.

Por otra parte, no deberíamos olvidar que las Palabras Clave además de dar cuenta de la temática y el contenido de nuestro trabajo, también dan pistas acerca del marco teórico, metodológico, epistemológico (e ideológico) en donde nos inscribimos.

De allí la importancia de buscar esas palabras, ya que la posibilidad de encontrarlas y la necesidad de compartirlas, constituye parte fundamental de nuestras prácticas en la investigación y la docencia. Cabe resaltar además que las Palabras Clave, cuando refieren a conceptos y se inscriben en determinados campos y corpus teóricos, nos comprometen, nos posicionan y nos permiten dialogar con quienes compartimos inquietudes e intereses.

### **Las Palabras Clave y los Tesauros**

Los Tesauros, clasifican y establecen jerarquías a partir de una construcción y representación gráfica, son palabras, pero también son imágenes. Están conformados por Palabras que representan conceptos que presentan a través de listados que conforman bases de datos, alimentan sistemas de búsqueda, relacionados con discursos y narrativas disciplinares (¿o no?)

Generalmente, los tesauros están organizados en función de relaciones de escala estableciendo un orden jerárquico que contiene un término más general o abarcativo, términos subordinados o específicos y términos relacionados.

Constituyen herramientas de búsquedas a través de ciertos “mapeos” de conceptos, mapas conceptuales o árboles de palabras. Resulta posible decir que combinan dos formas de representación, acudiendo a un lenguaje (mestizo) que todos reconocemos, apelando a un sistema de referencia que contribuiría a interpretar y dar sentido a categorías que sirven para clasificar objetos o fenómenos con los que nos relacionamos; y que buscaría también optimizar las búsquedas y facilitar la comunicación.

Las Palabras Clave constituye entonces un descriptor, un “identificador” tal vez por esa razón resulta complejo elegir entre lo que sentimos que nos describe y las palabras disponibles en los tesauros o en su lógica de organización.

Desde esta perspectiva, las palabras cobran significados específicos en determinados campos disciplinares, lo cual subraya la importancia de elegir la palabra adecuada, preservando la concordancia entre la Palabra Clave, lo que describe, su contenido y su significación. Algunas pueden resultar adoptadas, adaptadas y ajustadas a la lógica del tesoro, y otras pueden resultar “inconducentes” dependiendo de la lógica predominante en el trazado del camino del tesoro. Asimismo, como cualquier medio de difusión, el criterio (no



explícito) de su estructuración y sus fines, podría resultar confuso o equívoco, como también podría dar lugar al desarrollo de *estrategias de visibilización* que logren comunicar y posicionar un producto de manera efectiva, independientemente de las características de sus contenidos (factores de posicionamiento).

Pero ¿qué pasa cuando percibimos que esas categorías no nos representan? ¿Cómo se establecen “los límites” entre disciplinas? ¿Cómo movernos? ¿Qué pasa cuando sentimos que no nos describen? ¿Dónde nos inscribimos / describimos como investigadores? ¿Nos clasificamos? o nos calificamos? ¿Cómo elegir? ¿En qué celda nos ubicamos? ¿está *todo* ya clasificado? ¿Cuáles son los criterios de clasificación? ¿Clasificación implica disciplinamiento? Disciplina - disciplinar - ¿disciplinamiento?<sup>1</sup>

TÍTULO	Tesoro de la UNESCO
DESCRIPCIÓN	El Tesoro de la UNESCO es una lista controlada y estructurada de términos para el análisis temático y la búsqueda de documentos y publicaciones en los campos de la educación, cultura, ciencias naturales, ciencias sociales y humanas, comunicación e información. Continuamente ampliada y actualizada, su terminología multidisciplinaria refleja la evolución de los programas y actividades de la UNESCO.
DC:IDENTIFIER	<a href="http://vocabularies.unesco.org/thesaurus">http://vocabularies.unesco.org/thesaurus</a>
EDITOR	UNESCO

## Tesouro Unesco

Si se supone que clasificamos para comprender, para entender, ¿qué pasa cuando esa clasificación nos confunde? o nos incomoda? Entendemos que las palabras clasifican y califican, podemos preguntarnos si las representaciones visuales tienen también esa potencialidad?

## Algunas preguntas y reflexiones preliminares

Resulta a esta altura conveniente proponer algunas preguntas y reflexiones, de ninguna manera “a modo de cierre”, sino por el contrario, como una apertura al pensamiento y la reflexión, como una invitación a una construcción colectiva,

<sup>1</sup> Es posible encontrar una manifestación de tal situación por ejemplo en el Tesouro de Unesco, en donde es posible encontrar la categoría “Urbanización” en una rama distinta de la noción de “Desarrollo Urbano”, a las que se accede desde distintas entradas, es posible llegar por distintos caminos.

proponiendo algunos interrogantes a modo de puntapié inicial para “abrir el juego”:

¿qué pasa con nuestra comunicación a través de imágenes? Con esa vinculación entre las imágenes y las palabras ¿qué debemos establecer? ¿cómo traducir? ¿cómo hacer ese desplazamiento? ¿cómo expresar algo que “vale más que mil palabras”? ¿cuál es (el alcance de) la subjetividad de las palabras? Contraposición ¿son las palabras más “objetivas” que las imágenes? ¿hasta dónde? ¿en qué contextos? ¿dan lugar a menos “equivocos” o “malos entendidos”? ¿explican mejor? ¿y las barreras idiomáticas? ¿qué nos pasa cuando ingresamos a los tesauros de las disciplinas? ¿sería posible una especie de tesoro de imágenes y representaciones?

Elegir las palabras que definan y comuniquen los contenidos de nuestro trabajo nos hace preguntarnos ¿dónde nos inscribimos como investigadores? ¿con quiénes dialogaremos? ¿cómo elegir las palabras que nos definan, que nos posicionen en el campo? (de la investigación urbana en nuestro caso) ¿cuáles son las que se utilizan en nuestro medio? ¿qué pasa cuando sentimos que esas palabras no nos describen? ¿no (nos) alcanzan? ¿cómo “traducir” las imágenes en palabras? ¿qué nos pasa cuando ingresamos en los tesauros de las disciplinas? ¿cómo nos clasifican? ¿una clasificación, implica un disciplinamiento? Estas y otras preguntas nos invitan a reflexionar acerca de nuestras disciplinas y nuestras prácticas, de sus alcances y sus límites, de sus potencialidades y de la necesidad de construir colectivamente nuevas definiciones, y nuevas herramientas capaces de vincularnos transversalmente y trascender los límites disciplinares, para enfrentar con creatividad los desafíos que se presentan en el actual contexto de incertidumbre

En función de expuesto entendemos que las representaciones (tanto en imágenes como en palabras) están construidas por un colectivo en un contexto determinado a partir de un conjunto de informaciones, creencias, opiniones, actitudes, que en razón de su función identitaria (Abric-2004) contribuyen a la construcción de un “nosotros”. Desde este punto de vista sería posible preguntarnos si los modos particulares de representación de nuestras disciplinas no implican la definición de un colectivo específico, con su particular modo de representación, capaz de contemplar y proponer una forma específica de comunicación.

## Bibliografía

- Abric, J. (2004) *Prácticas sociales y representaciones*. Ciudad de México. Ediciones Coyoacán.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2008) *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Cabrera, C. (2019) *Una Imagen, tres décadas, tres miradas. Revisitando un emblema del Movimiento Moderno en Buenos Aires*. Ponencia presentada en las XXXIII Jornadas de Investigación y XV Encuentro Regional SI+Imágenes. Secretaría de Investigación FADU-UBA.
- Doberti, R. (2011) *Habitar*. Buenos Aires. Ed. Nobuko.
- Latour, B. (2012) *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Morin, E. (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona. Gedisa Editorial.
- Tesouro Unesco: <http://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/>